



Resumen Ejecutivo

¿Qué se necesita para sostener los movimientos feministas, redistribuir el poder y financiar un futuro equitativo y digno para todos?

Aunque los movimientos feministas llevan mucho tiempo abordando esta pregunta, hoy es más urgente que nunca. A nivel mundial, se enfrentan al auge del autoritarismo, la movilización contra los derechos, la reducción del espacio cívico y los importantes recortes de financiación, incluso mientras trabajan para defender la democracia y una vida justa, digna y feliz para todos.

Este documento de reflexión ofrece ideas clave, tensiones y estrategias de la Conferencia sobre Financiación para Futuros Feministas (F4FF), convocada por el consorcio Walking the Talk. Alrededor de 200 feministas de diversas regiones y sectores se reunieron para analizar cómo los movimientos feministas pueden obtener recursos de manera sostenible, tanto dentro como fuera de la financiación tradicional para el desarrollo. En lugar de imponer soluciones, este documento contribuye a la narrativa política más amplia sobre la financiación feminista, centrándose en el conocimiento del movimiento, la experiencia vivida y la estrategia colectiva como fuentes esenciales de liderazgo y de experiencia.

Tres caminos estratégicos para financiar futuros feministas

La conferencia se centró en tres temas interconectados, cada uno de los cuales brindó información sobre cómo los movimientos feministas y sus aliados abordan la crisis de recursos y promueven alternativas transformadoras.

Construyendo nuestros movimientos: elaborando estrategias juntas

- Para poder garantizar un futuro feminista es necesario reconocer a los movimientos feministas como actores políticos que configuran las agendas de financiación: para promover la financiación feminista se requiere una financiación basada en la confianza, creada conjuntamente y dirigida por los movimientos, que se centre en el liderazgo de la mayoría global y en la experiencia de las bases.
- **La financiación de futuros feministas requiere una inversión sostenida e interseccional en:** la liberación queer y trans, la justicia para las personas con discapacidad, la justicia racial, la justicia climática y la organización liderada por jóvenes como esfuerzos interconectados. Separar estas cuestiones en categorías separadas distorsiona las realidades del movimiento y debilita su poder colectivo.



- **Los fondos feministas y para mujeres son pilares fundamentales en el ecosistema de recursos feministas:** apoyan la organización de base y practican una financiación participativa, a largo plazo y flexible, alineada con las prioridades del movimiento.
- **La colaboración entre movimientos, fondos, investigadores y donantes desafía los modelos de financiación competitivos:** el fortalecimiento de estas alianzas es esencial para la sostenibilidad colectiva y la expansión de la influencia política feminista.

Mantener la línea: la financiación tradicional como territorio feminista en disputa

Las fuentes de financiación tradicionales, incluyendo la AOD, la financiación multilateral y la filantropía, siguen siendo esenciales, pero son muy cuestionadas. La financiación pública es vital para la organización feminista, especialmente durante las crisis y los conflictos. Sin embargo, estos sistemas suelen reforzar la gobernanza jerárquica y las prioridades impulsadas por los donantes, lo que limita la autonomía del movimiento. La defensa de la financiación pública requiere reformas estructurales para garantizar que las prácticas de financiación reflejen los valores feministas y los enfoques basados en la justicia.

La filantropía amplía los recursos disponibles, pero a menudo perpetúa los desequilibrios de poder y carece de transparencia. Para que la filantropía sea eficaz, es esencial cambiar las relaciones de poder, aumentar la transparencia y alinear la financiación con las prioridades del movimiento. Si bien es importante diversificar y ampliar las alianzas de financiación, las fuentes privadas y filantrópicas no pueden sustituir la responsabilidad del Estado. La financiación pública para la justicia de género sigue siendo una obligación política.

En este contexto, mantener la línea no significa preservar sistemas defectuosos. Significa evitar nuevos retrocesos y generar impulso para un cambio sistémico.

Fortalecimiento de la financiación feminista: aprovechar la FFD4 y explorar nuevas posibilidades

Los procesos de financiación mundial, incluida la FfD4, presentan tanto oportunidades como retos para la obtención de recursos feministas. Pese a que las agendas feministas son más visibles en los debates sobre financiación mundial, los llamados a una transformación económica sistémica siguen marginados dentro de los marcos financieros, que dan cada vez más prioridad al capital privado y a las soluciones impulsadas por el mercado.

Los movimientos feministas y los financiadores están poniendo a prueba mecanismos de financiación innovadores, desarrollando infraestructuras financieras propias del movimiento y buscando estrategias alternativas de movilización de recursos para garantizar la sostenibilidad a largo plazo. Asimismo, están adaptando las herramientas financieras existentes para alinearlas con los valores feministas, «hackeando» eficazmente sistemas que no fueron diseñados originalmente para estas prioridades. Sin embargo, la innovación financiera por sí sola no es suficiente. Sin una sólida rendición de cuentas feminista, las nuevas herramientas de financiación pueden subordinar las agendas feministas a las inversiones con fines lucrativos y a la lógica capitalista, reforzando la desigualdad estructural.

Ahora es el momento de dedicar recursos al futuro feminista

A lo largo de la conferencia, las participantes reafirmaron un principio feminista fundamental: el dinero es político. La actual crisis de recursos no se debe a la escasez, sino a la solidaridad y la justicia. Mientras que los movimientos feministas siguen careciendo de recursos suficientes, la concentración de la riqueza mundial, la militarización y los sistemas económicos extractivos siguen creciendo.

Los movimientos feministas proponen una alternativa clara para construir un mundo que valga la pena vivir: sistemas financieros que prioricen la redistribución, se centren en el cuidado y den prioridad al bienestar colectivo de las personas y el planeta. Hacer realidad esta visión requiere el compromiso político de los gobiernos, las instituciones multilaterales, la filantropía y la sociedad civil. Responder a la urgencia del momento significa transformar la forma en que se generan, gestionan y distribuyen los recursos.

La pregunta no es si los futuros feministas son posibles. Contra todo pronóstico, los movimientos feministas siguen demostrando cómo ya los han estado construyendo en comunidades, territorios y alianzas transnacionales de todo el mundo. A través del trabajo político del feminismo, se da la oportunidad de imaginar cómo se podría organizar el mundo de otra manera y actuar para hacer realidad esos futuros.

El esfuerzo ahora consiste en garantizar que los sistemas de financiación evolucionen con los movimientos feministas y que la acción colectiva apoye estructuras de financiación feministas capaces de sostener, ampliar y proteger esta labor. Las decisiones que se tomen ahora determinarán si los sistemas de financiación siguen concentrando el poder y perpetuando las crisis o se convierten en instrumentos para la justicia y la liberación colectiva.

